

# *La hamaca grande* de Adolfo Pacheco: metáfora cultural de la provincia

Simón Martínez Ubarnez

*Folclor es lo que el pueblo sabe  
sin que nadie se lo haya enseñado.*

**Atahualpa Yupanqui**

Los primitivos habitantes del Caribe colombiano, que un día fabricaron las que han sido consideradas las más bellas y sonoras flautas de pico, o los que fabricaron las gaitas macho y hembra, con características no encontradas en ningún otro sitio de Colombia y de América, fuera del contexto espacial caribeño — donde se les conoce según la región de uso con los nombres mágicos de chuana, suarra, supé, kuamapurri, kuissi o carrizo—, nunca tuvieron entre sus presupuestos que un día esos instrumentos servirían de base ancestral para la expresión musical, en una de las regiones más prolíferas en talento y creación del continente americano.

Tampoco presupuestaron nuestros antepasados que esas gaitas “que sólo



Maestro Adolfo Pacheco, foto Marina Quintero Quintero, Archivo personal.

cuentan historias sagradas / que antepasados recuerdos esconden”, y sus melódicos carrizos, un día harían parte de un singular regalo. Adolfo Pacheco, digno descendiente de la estirpe Caribe, en representación de su raza, decidió llevarlas a un pueblo hermano, al que los dioses protectores de la memoria del pueblo costeño premiaron con el don genético de la musicalidad, don con que se



Maestro Adolfo Pacheco, foto publicada en internet, con motivo del Festival de La hamaca grande.

conoce en el país de la “vallenatía”, antiguo ámbito de las añoranzas del pueblo Chimila, cuya inteligencia musical es hoy reconocida por antropólogos y musicólogos.

Este hombre, del linaje de los antiguos calamariés o turbacos o malebúes, al encontrar en los farotos la identidad de sus ancestros, emprende un recorrido por el camino de los recuerdos para compenetrarse con los valores raizales de su provincia y con ellos hacer el regalo más singular que se haya hecho jamás, en forma expresa, al pueblo vallenato.

La metáfora cultural construida en el discurso musical de *La hamaca grande* es emblema de la cultura de referencia e identifica a las gentes que de allá son oriundas. En la canción se recogen los referentes espirituales y materiales que tipifican la cultura como universo simbólico, sin descuidar aquellas raíces primigenias en las que están presentes elementos comunes a la región oferente y a la homenajeada, elementos que son ajenos a la gran ciudad, a la metrópoli. *La hamaca grande* es una metáfora de la provincia en la que concurren sus elementos representativos.

Sin embargo, no es sólo el autor de la canción, en actitud individual, quien asume el compromiso de llevar la vocería de su pueblo para hacer el homenaje musical. Ve necesario recurrir al compadre, al amigo, al cómplice con quien comparte los mismos ideales y sentimientos, a quien visita con el fin de hacerle saber la urgencia de participar en la expedición cultural, para demostrar el afecto a ese pueblo en cuyas historias, leyendas y sentimientos ellos se encuentran y se identifican: “Compadre Ramón, le hago la visita pa’ que me acepte la invitación / quiero con afecto llevar al Valle en cofre de plata / una bella serenata con música de acordeón”.

Una serenata engalanada en cofre de plata es la demostración del cuidado y del esmero con que se lleva el presente, pues este no es un objeto cualquiera, de esos que produce la sociedad de consumo. Se trata de “una bella serenata con música de acordeón”. Una serenata que lleva como impronta lo que identifica al oferente, su propia música, la de su pueblo, la que lleva el sello de su comarca, y en consecuencia caracteriza, identifica y define a quienes la producen, y marcan las fronteras estilísticas propias de la cultura generadora. Por eso, la serenata lleva la

huella de lo sabanero y, muy puntualmente, de lo sanjacintero; por eso será una serenata “con notas y con folclor de la tierra de la hamaca”.

El obsequio está despojado de ambición personalista, pues es el homenaje de un pueblo a otro como reconocimiento y admiración por la riqueza de su arte musical, y aunque al homenaje se incorpora el canto de Adolfo Pacheco, no se puede perder de vista que sus canciones no le pertenecen a él como individuo, pues ya hacen parte de un patrimonio colectivo, ellas son ya paradigmáticas y representativas del folclor de “la tierra de la hamaca”, igual que el “collar de cumbias sanjacinteras”, e igual a aquel “bello son de Toño Fernández”.

Pero la singularidad del obsequio no se queda sólo en estos referentes simbólicos de la tierra sabanera. La hamaca es una metáfora apropiada para significar la esencia cultural de San Jacinto, pues ella cuenta con el respaldo tutelar del cerro’ e Maco, ese donde el ambiente sagrado de sus noches permite que en rituales de cósmico silencio, las gaitas farotas digan las “historias sagradas que antepasados recuerdos esconden”, de la misma manera que la Sierra Nevada, donde se anidan los

más recónditos recuerdos raizales de los descendientes del cacique Upar, se levanta como su montaña tutelar.

Entonces, en esa ruta de significaciones, la hamaca tendrá que ser “más grande que el cerro’e Maco”. Se trata de una hamaca cósmica, del tamaño de un pueblo, adaptada a su medida y a su imaginación. Nada hay más cómodo para los creadores de cantos vallenatos que acrisolar sus melodías desde la suave complicidad del vaivén de una hamaca, bajo la sombra protectora de los legendarios palos de mango, embriagados por la inspiración que las musas dan al acto creador, y acompañados del tañer ensoñador de una guitarra.

Aun más, esa “vieja gaita que sólo cuenta / historias sagradas que antepasados recuerdos esconden”, es un elemento simbólico, alegórico, de los orígenes comunes de nuestros pueblos, ya que la gaita farota se puede asumir hoy como signo y emblema de las raíces culturales que identifican a los pueblos aborígenes de ese microcosmos mágico que es el Caribe colombiano.

Por eso, la gaita farota, hermana legítima de nuestros carrizos chimilas y serranos,

que tan hermosamente toca y que “también tiene leyenda cual la de Francisco el Hombre”, es el extremo visible o el punto de partida de la madeja donde se envuelve el hilo conductor que nos ha de llevar por los vericuetos de la memoria, para encontrar el sentido de unidad que como destino histórico nos corresponde asumir a los hombres del Caribe, cuya preocupación debe estar más por el lado de lo que nos identifica y nos une, que por la búsqueda de lo que nos diferencia y divide.

Repitiendo algo ya dicho, *La hamaca grande* es el regalo poético y musical más original que se haya hecho jamás al pueblo vallenato. Singular metáfora en la que el corazón de un pueblo se ofrece alegorizado en aquellos elementos culturales que son el espejo de su realidad.

Los vallenatos no hemos tenido la deferencia de agradecer ese presente que el gusto colectivo consagró como un clásico del folclor nacional. Por esa razón hoy, en nombre y representación de mi pueblo, asumo la misma vocería que usted un día asumió en nombre “de la tierra de la hamaca” para homenajearlos y decirles en nombre de todos los vallenatos a usted, maestro Adolfo Pacheco, y a su pueblo

sanjacintero: ¡gracias por *La hamaca grande*! Que los dioses tutelares que merodean por el cerro de Maco, revelando sus sagrados misterios por medio de las gaitas farotas, nos lo conserve por muchos años con la lucidez de siempre, con sus capacidades creadoras y su noble corazón abierto al abrazo hermanado para que en el arcano del futuro se diga de San Jacinto en el mundo entero “que también tiene leyenda, cual la de Francisco el Hombre”.

que también tiene leyenda cual la de Francisco el Hombre.

**Simón Martínez Ubarnez.** Oriundo de Rincón Hondo (Cesar). Filósofo, profesor universitario, investigador cultural y ex director del Instituto de Cultura y Turismo del Cesar. Texto tomado de Quintero Quintero, Marina, *Identidad vallenata*, Medellín, Facultad de Educación Universidad de Antioquia, 2006.

## La hamaca grande

Compadre Ramón, compadre Ramón  
le hago la visita pa' que me acepte la invitación  
quiero con afecto llevar al Valle en cofre de plata  
una bella serenata con música de acordeón  
con notas y con folclor de la tierra de la hamaca

Acompañeme, acompañeme  
Un collar de cumbias sanjacinteras llevo en mi  
canto  
con Andrés Landero y un bello son de Toño  
Fernández  
que llevo una hamaca grande más grande que  
cerro de Maco  
pa' que el pueblo vallenato meciéndose en ella  
cante

Y conseguiré y conseguiré  
un indio faroto y su vieja gaita que sólo cuenta  
historias sagradas que antepasados recuerdos  
esconden  
pa' que hermosamente toque y se diga cuando  
venga